

Margarita es algo más que chivo y perlas

El Nacional, 1956-04-01.

Es una colmena. Una colmena sin zánganos. Son abejas con batas blancas un poco descuidadas. Las dirigen abejas sin más blanco que un babero. Una de estas abejas con babero blanco es el Hermano Ginés. Es un vasco menudo con dos ojos vivos, como ascuas. Agarra la sotana con una mano como para escalar un cerro y aprieta el paso por corredores y pasadizos y desvanes y cuartuchos y aulas bien ventiladas presentándome muchachos que se agachan sobre algo que debe valer la pena agacharse, porque a esa edad de estudiante la atención es cara, lo saben los profesores. Uno jurunga en un frasco, otro hace números chiquiticos, como para que quepan muchos en una cuartilla; otro está boquiabierto, con un ojo metido en el visor de un microscopio; otro cuenta, una a una, las escamas de un pez; otro reproduce cuidadosamente sobre papel los bigotes de un insecto; otro dibuja parte por parte de una garrapata que debe ser muy importante; otro agita una botella; otros tres o cuatro están proyectando una película folklórica sobre una pantallita improvisada en un rincón oscuro; ha quien llega vistiéndose el delantal blanco; hay quien sale corriendo, soltándolo sobre el colgador; quien anda despacio, como recordando algo; quien mira por la ventana para ver de recordar las características de un *Tretioscincus bifasciatus*; hay quien estudia un ejemplar disecado, y quien corre, como el Hermano Ginés, arrastrando como hilo largo un olor a amoníaco, a alcohol y a naftalina.

* * *

Pero no es enteramente el ambiente, un poco muerto, un poco respetable, un poco aburrido, de los laboratorios y los museos. Es un centro de trabajo dinámico, entusiasta; de muchacho que se maravilla ante lo grande de una vocación. Venezuela no tiene todavía tradición científica que haya alcanzado eco extramuros; pero este nutrido grupo de estudiantes jóvenes que colaboran con la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle trabajando en los incómodos rincones de buhardilla de que disponen son semilla de sabios que darán que hablar. Los dirige este hombre sencillo que es un sabio con babero.

El Hermano Ginés no es propiamente un científico de laboratorio. Dijo hace poco en un discurso obligado que el estudio de los seres vivos en su propio habitat es el único punto de partida que considera apropiado y que es la única manera de escapar del peligro que nos amenaza a cada paso: la especialización. "Gran cosa es una especialista –añadió– pero siempre en riesgo de caer en una visión parcial de la naturaleza, peligro de trabajar en un laboratorio con una serie de frascos o ejemplares y sentirse de un modo egoísta y burgués a mil leguas de la sinfonía de formas y colores de donde procede lo que se está estudiando". Y veo al Hermano Ginés, con sus ascuas brillándole en los cristales de las gafas, corriendo cerro arriba, como aquella vez que tuvieron que caminar

veinte horas más de selva con la esperanza de conseguir una especie diferente de guácharo.

Pero por eso, él y los demás científicos que colaboran en la Sociedad no dejan de trabajar la idea y la realización de un hermoso Museo. Porque de nada valdría un exhaustivo trabajo de campo sin la investigación del laboratorio.

* * *

Un arqueólogo, por ejemplo, además de descubrir concheros y encontrar piezas, tiene que averiguar su edad, las características de su material, el estilo de trabajo, otros factores que determinan los datos que son útiles después para la interpretación en función histórica o técnica o geológica o artística o todas a la vez. Un etnógrafo y un folklorista deducirán consecuencias sociológicas, elementos descriptivos de pueblos y sus costumbres. El que se dedica a los mamíferos investiga, clasifica y descubre especies nuevas sobre su mesa de trabajo.

El que se especializa en reptiles y anfibios, el que a peces, el que a moluscos, el que a insectos, el que a parásitos, o a la oceanografía o a la botánica o a la geología tienen que complementar su importante labor de observación directa, del hallazgo, con el decisivo trabajo de la bata blanca y el microscopio y el grabador de sonido y la balanza y las reacciones de ácidos.

* * *

Este equipo de estudiosos, "chalados" por un trabajo que tienen que complementarlo con otro que les dé de comer, está durante estos últimos años dedicados a la isla de Margarita. Están desde el año 52 en el empeño de un trabajo exhaustivo para editar una monografía dentro de año y medio, a lo más.

– ¿Con qué propósito?

– ¿Para qué?... –El Hermano Ginés esconce sus dos chispitas de ojo como para descubrir la explicación del por qué están él y sus compañeros haciendo todo este trabajo, tan abstraído como está en el mundo de las realizaciones: – Pues mira, después de que terminamos el estudio del archipiélago de Los Roques y La Orchila, que nos habían dado una visión preliminar sobre la biología de las islas venezolanas, apuntamos a Margarita, la reina de nuestras islas, donde existen condiciones muy buenas para obtener datos acerca de la relación biogeográfica de la isla, o sea, determinar más elementos de juicio acerca del origen continental o antillano de la vida de la isla.

– ¿Y qué opinión tienen ustedes ahora?

– Que es continental, a todas luces.

* * *

El material arqueológico colectado hasta ahora está en estudio. Pero permite hacer ya algunas deducciones generales. Como, por ejemplo, que los idolillos rotos, los fragmentos de bordes de vasijas y los adornos, encontrados en el norte de Margarita se

parecen a los materiales encontrados en Barrancas, en el Orinoco. Pero no se ha determinado todavía la dirección. Es decir, no se sabe aún con certeza si se trata de restos dejados por gente que se fue de la isla a tierra firme o al revés.

Se han encontrado concheros en Aricagua, Guire-Guire, en Boquerón, en Porlamar y en Pampatar en el oriente de la isla, y en Macanao. En Macanao, por ejemplo, no hay cerámica. Se han encontrado, en cambio, primitivos instrumentos de piedra, percutores (cantos rodados con plano de percusión empleado para romper las conchas y comer los moluscos). Con este material se está llevando a cabo un estudio arqueológico que tendrá mucha importancia.

* * *

El de las actividades pesqueras, principal ocupación del margariteño, resulta muy instructivo en el campo de la sociología. Del uso de los distintos métodos y de las formas en que se organizan se deducen consecuencias sociológicas de gran interés.

Los métodos principales son el del *trasmallo*, una red fija en la costa, y el *chinchorro* o *mandinga* para cardumen visto por vigía. Aunque de menor importancia bajo el punto de vista social y técnico, están los procedimientos de la tarraya, el anzuelo de cordel, la ballestilla, el guapiao (señuelo) y el palambre para pesca grande.

En el primero de los procedimientos principales, el pez (tiburón pequeño, por ejemplo) se enreda; en el método del filete, se ahorca en la malla (el caso de la lisa), y en el de la mandinga, que se usa para cardúmenes, el pescado se arrastra.

Muchas de las tradiciones se están perdiendo, y conviene recogerlas también. Los bigías de cardúmenes han dejado ya de usar la guarura para anunciarlos; los toques de botuto usados para dirigir las faenas de arrastrar, ahora con linterna.

* * *

Pero al contrario de los que se cree comunmente, la pesca no es el único recurso del margariteño. Ni la industria de las perlas es la más importante. Hay una hermosa tradición de artesanado que debe ayudarse a fomentar para llenar los espacios vacíos de actividad y medios de subsistencia entre dos épocas o temporadas de pesca.

Es interesantísimo estudiar la forma en que se distribuyen el trabajo artesanal, coordinando las distintas actividades de los pueblos de la isla. En uno hilan el algodón, elaborando el hilo "toporeño"; en otro lo tejen nada más, para que en otro se encarguen de venderlo. Las mujeres tejen la crineja (¡a centavo la brazada!), otras hacen los sombreros y otros de lugar distinto los venden. Cada población tiene una actividad típica relacionada inmediatamente con los demás poblados vecinos, y así, la alpargata, por ejemplo, para cuando está lista para su venta ha pasado por tres poblaciones distintas.

Entre las actividades artesanales más importantes están la de las hamacas (El Norte. Santa Ana), la alfarería (El Cercado y Colonia Fajardo de Porlamar), la cestería (mapires) en Aricagua y principalmente en el valle de Pedro González; sombreros de palama de dátíl en San Juan y peines de carey. Cuando se cumpla el plan turístico

programado para Margarita se podrá dar aliento nuevo a estas ocupaciones tradicionales del margariteño.

* * *

El Hermano Ginés tatareaba una música de diversión con compás de baile que correspondía a una preciosa película en colores que tomó él durante una de las giras.

Se han popularizado unas pocas, como el "Pájaro guarandol" y "El Carite", pero hay muchísimas otras. Todas son como versiones distintas de un mismo motivo principal. Así son "La Iguana", "El Ruiseñor", "El Guayamate" (*cardenal* en idioma iguaiquerí), "La Dormilona", "El Venado", "El Tiburón", "El Chiriguire", "La Burra", "La Vaca" y otros muchos que ellos están tomando en cine, cinta magnetofónica y anotaciones.

Las *diversiones* populares se representan en Margarita a fines de año, por Navidad, y los que más se prolongan llegan hasta el Día de San Benito, el 21 de enero. No se sabe aún por qué existe la costumbre referida a esta época del año. Puede que algunas prácticas guaiquerías quedasen sin motivo especial unidas a las fechas de alborozo de la Navidad y fin de año. Las innumerables versiones de las diversiones tienen un fondo común. El motivo de la *diversión* sale bailando al son del furruco de tapara o barril y algunos instrumentos más, el cazador lo mata, alguien reclama gritando y el curandero lo cura; a veces le sacan los huevos, como a la iguana. Intervienen siempre elementos principales que son casi insustituibles en el grupo: el animal simbólico (pájaro guarandol, venado, vaca, tiburón), después el *cazador*, el *curandero*, el *dueño del conuco* y el *diablo*. El diablo no falta en ningún grupo bien organizado. Algunas veces hay sustitución de elementos, pero significando lo mismo: en la diversión de "La Burra", por ejemplo, van dos vendedoras de leche en lugar del dueño del conuco; en la de los ratones, el cazador lleva una trampa en lugar de la escopeta. A veces introducen modificaciones caprichosas, como la forma de un animal extraño a la región, tal como el que llaman chiriguare, que es un animal parecido al tigre que vieron ellos en una revista ilustrada del extranjero. No existe bibliografía de este magnífico material folklórico. Sólo resta una tradición narrativa y su colección es importante para seguir la pista de su origen.

* * *

Estos y otros muchos aspectos menos periodísticos por más eruditos constituyen estupendas realizaciones de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle en la preparación de la monografía completa de la Isla de Margarita.

Margarita, y esto es lo que se quiere decir con la monografía, no es sólo contrabando, o perlas o persecución del chivo o sequía o pescadores. Es también trapiches, siembras, campesinos, reforestación, diferentes recursos naturales y de trabajo, y gente de extraordinaria generosidad que han convertido su única cárcel en escuela. La monografía que terminarán estos estudiosos de la sociedad de Ciencias Naturales La Salle dirá todo lo que tiene que contar la mayor isla de Venezuela a su pedazo continental.